



Fray Mauro Iacomelli es un franciscano Italiano. Llegó a Centro América 1973; ya se siente centroamericano de alma y cuerpo. Desde la infancia sintió compasión hacia los oprimidos y los pobres; le dolía cuando oía decir que los pobres sufren por voluntad de Dios e inconscientemente siempre ha ido buscando otra explicación. Llegó a Nicaragua, desde Italia, el año sucesivo al terremoto de Managua; visitando los escombros, le llamó la atención que al Banco de América, de 12 pisos, no le había pasado nada. Intuyó que miles de pobres habían muerto porque sus casas habían sido mal construidas, no por voluntad de Dios; que lo que mata no es el terremoto sino los edificios mal construidos. Empezó a buscar más conscientemente por qué la gente sufre, especialmente por qué los pobres sufren. Después de 40 años, siguiendo

atentamente, además, los esfuerzos de liberación de estos pueblos, le parece haber encontrado muchas razones que disculpán a Dios e inculpan a hombres y mujeres con nombre y apellido; a veces, somos nosotros, nuestros familiares, nuestros antepasados, el cambio climático provocado por los seres humanos y otros. Muchas de las razones las ha expuesto en dos folletos precedentes.

En este folleto, Fray Mauro, presenta la teología que soporta mejor tales razones; es la del Beato Fray Juan Duns Escoto, explicada de forma “popular”.

FOLLETO 3

EL PRIMADO ABSOLUTO

Y

UNIVERSAL DE CRISTO

(BEATO FRAY JUAN DUNS ESCOTO, FRANCISCANO DE 1300)

BEATO FRAN JUAN DUNS ESCOTO

Duns, Escocia, 1266-Colonia, Alemania, 8 de noviembre de 1308. Fue enterrado en la iglesia Minoriten, y el epitafio de su tumba dice: "Escocia me engendró; Inglaterra me recibió. Francia me enseñó; Colonia me custodia". Fue un teólogo escocés perteneciente a la escolástica. Ingresó en la orden franciscana y estudió en Cambridge, Oxford y París; fue profesor en estas dos últimas universidades. La sutileza de sus análisis le valió el sobrenombre de «Doctor Sutil» y, por haber defendido la inmaculada concepción, también de "Doctor mariano." Se le consideró santo y se le veneró sin mediar canonización. El 20 de marzo de 1993 el Papa Juan Pablo II confirmó su culto como beato.

Entre sus obras destacan *Ordinatio (Opus oxoniense)* y *Reportata parisiensis (Opus parisiense)*.



Nacimiento	<u>1266</u> <u>Duns (Escocia)</u>
Fallecimiento	<u>8 de noviembre de 1308</u> <u>Colonia (Alemania)</u>
Venerado en	<u>Iglesia Católica</u>
Beatificación	<u>20 de marzo de 1993 por Juan Pablo II</u>
Festividad	<u>8 de noviembre</u>

A MODO DE INTRODUCCIÓN

ORIGINALIDAD DE LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA

Además de que **Dios es amor sin medida y gratuito**, San Francisco de Asís ha descubierto también **el modo de amar de Dios**; descubrimiento que hizo contemplando **al niño de Belén, al crucificado del calvario y el misterio de la eucaristía**.

- **Dios ama con amor humilde.**

Se pone a nuestra orden para servirnos, para que tengamos vida, no importa cuánto tenga que sufrir. En Belén “se arrodilla ante nosotros para lavarnos los pies”, como hace una madre con sus niños.

- **Dios nos ama con amor pobre, des-apropiado.**

Él nos ama sin pedirnos nada a cambio; nos deja en libertad; no nos chantajea. “Nos lava los pies sin quedarse con nuestros pies”.

- **Dios ama con amor incondicional.**

Aun cuando nosotros no lo amaramos, Él nos sigue amando; aun cuando pecamos, aun cuando no nos arrepentimos, Él nos sigue amando. Él no castiga, no manda desgracias como castigo, no pone pruebas, no manda la muerte, no fija la hora de la muerte, no fue él quien creó el infierno ni quien manda al infierno (cfr. Lc 15, 11ss). Dios usa el amor como único medio para convencernos y aceptar el regalo de su vida divina, eternamente feliz.

- **Dios ama, aunque no tenga necesidad de amarnos, y es completamente libre en su amor.**

Nadie le puede sugerir que tome iniciativas de amor, menos aún el pecado. Todas las iniciativas de amor nacen directamente de su corazón.

- **Ama más a los “menos amables” (los enfermos, marginados, pobres).**

Como una madre entre sus hijos ama más al más debilucho.

San Francisco empezó a entender todo esto, cuando un día en una calle polvorienta de la campiña de Asís, se bajó de su rica cabalgadura y abrazó y besó a un leproso, y este abrazo fue decisivo en su conversión.

RESPUESTA ORIGINAL DE SAN FRANCISCO A CRISTO

Él también se desnuda como Jesús en Belén y en el calvario; en la plaza, delante del Obispo y de tanta gente. Se desapropió de todo, en el cuerpo y en el espíritu, y pasó los 22 años siguientes de vida con el ansia de despojarse, de desapropiarse y de servir humildemente, especialmente a los pobres.

Desapropiación es el profundo concepto de pobreza franciscana. Lavar todos los pies sin quedarse con ninguno. Sirve, regala, más deja libre. Si no te dicen “gracias” siquiera, te dice San Francisco ¡Esta es la perfecta alegría!

LA LOGICA DEL AMOR, ALMA DE LA TEOLOGIA FRANCISCANA

La lógica del niño de Belén, del crucificado y de la eucaristía no es principalmente la lógica de la razón, sino la del Amor. Es la lógica de la kénosis amante, del absoluto amante. Es la lógica de Dios que se ofrece para **lavarnos los pies**, que acoge al débil y al que sufre (al menos amable), que no rehúye al dolor ni a la muerte, que nos ha mostrado la fuerza en la debilidad: la lógica del primado de la bondad, de la **perfecta alegría**, según San Francisco. Este es el escenario místico-espiritual en el que se construye la reflexión teológica franciscana. A partir de este escenario, estamos llamados a dar una respuesta específica, vivencial, doctrinal y pastoral en la iglesia y en el mundo.

La raíz de la mirada franciscana se construye en la **matriz de la bondad de Dios; la auto-donación como alma secreta de todo lo que Dios ha hecho y ha dicho**. El pensamiento franciscano tiene su matriz fundante en la vida simple, humilde, pobre y original del pobrecillo de Asís y del movimiento espiritual que él fundó.

El movimiento franciscano provoca a nuevas interpretaciones y expresiones pastorales, sociales y culturales. El reto es **mirar y pensar nuestra realidad desde la “humanidad**, de la encarnación” y narrarlo en la “Sequela Cristi”; prolongando y recreando el abrazo al leproso en la opción por los pobres y el cántico del hermano sol. El franciscanismo, como pensamiento estructurado, es coherente con su opción: la humanidad humilde y pobre de Dios revelada en el Jesús del evangelio, que se vive en una vida desposeída de la soberbia racional.

El proyecto de vida franciscana no está orientado sólo a la actividad, sino, principalmente, a la narración vivencial de una espiritualidad que se fundamenta en la des-apropiación y la entrega sin límites de Dios, en el Jesús de Belén, del calvario y de la eucaristía; y que celebra el encuentro con el “Dios amante”, en la pequeñez de una vida menor.

No hay nada más “divino y altísimo” que la humanidad y la pobreza del pesebre de Belén; lo que debe **narrarse** en una intensidad de convivencia fraterna: “cara a cara”, social y universal (cfr. I Cel. 103-105).

La clave de lectura del pensamiento franciscano es el “**ser como donación**”, porque así se ha revelado Dios en Jesucristo.

LA NUEVA IMAGEN DE DIOS

¿Dios castiga, se venga, manda pruebas, desgracias como castigo, fija la hora de la muerte?

Según la visión teológica tradicional, a todas estas preguntas se responde que sí. En cambio, la nueva visión de Duns Escoto sugiere responder que no, porque Dios es **amor incondicional y gratuito**. En 1999 (año del Padre) el CELAM (Consejo Episcopal Latino Americano) escribía: “**¡Qué don tan grande, entonces, poder dedicar un año a su paternidad para espantar del alma humana las caricaturas de Dios que tanto daño nos hacen y nos han hecho! Un año para dejar de lado a un Dios justiciero, vengativo y castigador. A un Dios imagen y semejanza del hombre incapaz de clemencia y de perdón. Un Dios ley, un Dios impredecible, arbitrario y antojadizo... Un ídolo, una caricatura. Una simple mueca de una búsqueda sincera pero incompleta!**”.

¿Quién creó el infierno, y quien condena al infierno?

Según la visión tradicional hay que responder que Dios. En cambio, la nueva visión sugiere responder que el propio ser humano, porque Dios siendo sólo amor, no puede querer alejar de sí a ninguno de sus hijos (que somos todos).

El Santo Padre Juan Pablo II, el 28 de julio de 1999 (año del Padre) dijo: “**... el infierno: no se trata de un castigo de Dios infligido desde el exterior, sino del desarrollo de premisas ya puestas por el hombre en esta vida... Es la situación en la que se sitúa definitivamente quien rechaza la misericordia del Padre incluso en el último instante de su vida... Para describir esta realidad, la Sagrada Escritura utiliza un lenguaje simbólico, que se precisará progresivamente... Las imágenes con las que la Sagrada Escritura nos presenta el infierno deben interpretarse correctamente... Por eso, la “condenación” no se ha de atribuir a la iniciativa de Dios, dado que, en su amor misericordioso, Él no puede querer sino la salvación de los seres que ha creado. En realidad, es la criatura la que se cierra a su amor. La “condenación” consiste precisamente en que el hombre se aleja definitivamente de Dios, por elección libre y confirmada con la muerte, que sella para siempre esa opción**”.

También habría que cambiar los términos a otro concepto tan repetido en nuestro lenguaje tradicional; decimos: “si no te arrepientes, Dios no te perdona”. En realidad, Dios siempre hace fluir su perdón, su vida hacia nosotros. Lo que puede ocurrir es que el pecador cierre la puerta de su corazón al perdón de Dios. **El efecto** es el mismo, el pecador queda sin gracia de Dios; sin embargo, **cambia la causa** de esta falta de vida y es el pecador que no abre la puerta de su corazón, no es Dios quien se cierra... No hay un **No-dador** de perdón sino un **no-receptor** de perdón. La frase tradicional, pues, es una calumnia, y se añade a tantas frases, construidas según la visión tradicional, las cuales dan una imagen distorsionada de Dios.

Volvamos a leer un párrafo del CELAM, 1999:

“¡Que don tan grande tener un año para evangelizar sobre Dios, sobre el Padre, y hablar acerca de su corazón y de su belleza a los cuatro puntos cardinales! Un año para exorcizar las visiones erráticas de Dios, enderezar las torcidas, completar las parciales, y llenar de gozo el corazón humano que está inquieto hasta que no descansen en El” (San Agustín).

La teología tradicional es pecado-céntrica y se fundamenta sobre la afirmación que el motivo de la encarnación es que Cristo muriera en la cruz para salvarnos del pecado. Esta explicación teológica tradicional se ajusta cada vez menos a la cultura del siglo XXI, la cual repudia, con razón, una cultura de castigos y decisiones tiránicas y antojadizas. Afortunadamente, son posibles otras explicaciones (otras teologías que dan nuevos conceptos, porque el Espíritu Santo hace siempre cosas nuevas). La teología del Beato Fray Juan Duns Escoto sobre la encarnación fundamenta mejor la nueva imagen de Dios.

La teología de la encarnación del Beato Fray Juan Duns Escoto siempre ha sido considerada legítima por la Iglesia, y aporta aire fresco al cristianismo. Su autor ha sido declarado Beato, en el año 1993, por San Juan Pablo II, el cual ha llamado a esta teología “**espléndida doctrina**”; he aquí sus textuales palabras: “**Duns Escoto, con su espléndida doctrina sobre el primado de Cristo, sobre la Inmaculada Concepción... Sigue siendo aún hoy un pilar de la teología católica, un maestro original y rico en impulsos y estímulos para un conocimiento cada vez más completo de las verdades de la fe**”. Concluyendo esta introducción, invito a leer la parábola del “Hijo pródigo” (que debería llamarse del “Padre amoroso”: Lc. 15, 11ss). Jesús responde negativamente a las preguntas puestas al principio.

Capítulo I

EL PRIMADO ABSOLUTO Y UNIVERSAL DE CRISTO

1. A la nueva explicación teológica de la encarnación el Beato Fray Juan Duns Escoto la llama **PRIMADO DE CRISTO**; porque a la pregunta: “por qué se encarnó Cristo”, el Beato Fray Juan Duns Escoto responde: “Porque Jesucristo fue el **primer concebido** en la mente de Dios, antes de todos los seres creados”. No es posible, decía el Beato Fray Juan Duns Escoto, que la realidad más preciosa que tiene la humanidad, Cristo, haya venido por la realidad negativa del pecado, que es tan sólo un accidente. San Pablo, en los dos pasajes siguientes, da los fundamentos bíblicos de la visión escotista.
2. “¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús Nuestro Señor, que nos bendijo desde el cielo, en Cristo, con toda clase de bendiciones espirituales! **En este Cristo, Dios nos eligió desde antes de la creación del mundo, para andar en el amor y estar en su presencia sin culpa ni mancha.** **Determinó desde la eternidad** que nosotros fuéramos sus hijos adoptivos por medio de Cristo Jesús. Eso es lo que quiso y más le gustó, para que se alabe su gloria, por esa gracia suya que nos manifiesta en el bien amado. Pues en Cristo la sangre se derramó para nuestra libertad y nos merece el perdón de los pecados. En esto se ve la inmensidad de su gracia, que Él nos concedió con toda sabiduría e inteligencia. **Y ahora, Dios nos da a conocer este proyecto misterioso, esta libre decisión que tomó desde antes**, para ponerlo en ejecución cuando llegara la plenitud de los tiempos. Todas las cosas han de reunirse bajo una sola cabeza, Cristo, tanto los seres celestiales como los terrenales”, (Ef 1, 3-10).

“Él es la imagen de Dios que no se puede ver, el Primogénito de toda la creación, ya que en él fueron hechas todas las cosas; las del cielo y las de la tierra; lo visible y también lo invisible; gobiernos, autoridades, poderes y fuerzas sobrenaturales. **Todo está hecho por medio de Él y para Él. Él existe antes de todas las cosas y todo se mantiene en Él.** Él también es la cabeza del cuerpo, es decir, la Iglesia, Él es el principio y renació antes que nadie de entre los muertos para tener el primer lugar, porque así quiso Dios que la plenitud permaneciera en Él. Por Él quiso reconciliar consigo todo lo que existe, y por Él, por su sangre derramada en la cruz, Dios establece la paz tanto sobre la tierra como en el cielo”, (Col. 1, 15-20; Rom. 8, 28-30; Hbr. 1, 1-4; 1 Juan 2, 4-6; Ap. 22, 13; Lg. 62; Gs. 10; De Civitate Dei 10,32).

Pensemos en una madre, cuando el hijo que está estudiando en otro país le dice que mañana llegará a la casa, porque tiene una semana de vacaciones. La madre se pone en frenética actividad para prepararle un rico almuerzo de bienvenida. Encarga la mejor carne, va al mercado, pasa invitando a familias amigas; la gente no entiende por qué tanto movimiento. Solo al ver llegar el hijo a la casa entiende. En la mente de la madre, primero estaba el hijo, y después todo lo demás; pero la gente vio lo contrario. Lo primero en la intención aplazado en la ejecución. Así fue el primado absoluto de Cristo: el primero en la mente del Padre fue aplazado en la evidencia de la historia. El primero en la cronología divina fue aplazado quince mil millones de años en la cronología humana; un misterio desde el principio y revelado solo “en la plenitud de los tiempos”.

3. El Beato Fray Juan Duns Escoto sostiene que Jesucristo vino no por el pecado sino para **tomar su lugar de ser el primero**, el modelo de toda criatura: “El camino-verdad-pan de vida” del

mundo. El guía para la humanidad destinada a la “**gracia y a la gloria y a ser partícipe de la naturaleza divina**”.

De manera que Cristo habría venido, aunque el ser humano no hubiese pecado, porque la razón de su venida no fue el pecado. Más bien la pregunta es: ¿Si Cristo no hubiese existido, habría existido el ser humano? El Beato Fray Juan Duns Escoto respondería que no.

Esta fue la intuición que cambia la explicación tradicional, según la cual Cristo ha venido “para morir en la cruz, y así salvarnos del pecado”.

4. Es una explicación Cristo-céntrica por ser Cristo (el Verbo encarnado) el protagonista de toda la historia; es fruto de una profundización (en la mente y en el corazón) de la espiritualidad Cristo-céntrica que los hijos de San Francisco siempre han tenido, siguiendo a su padre Francisco.

De la devoción a su seráfico padre a la reflexión teológica el paso fue espontáneo para Duns Escoto.

De una impostación hipotética, de si Cristo se hubiese encarnado aun si el hombre no hubiese pecado, a una impostación positiva: el motivo de la encarnación es el primado de Cristo. “*Esta admirable concepción es la roca teológica sobre la cual el franciscanismo ha erigido la propia concepción de la vida*” (P. Genulle): es una visión nueva de toda la realidad. **La historia natural esconde en sí una historia espiritual**. Por lo tanto, Cristo es el punto de referencia no sólo del teólogo y del asceta sino también del filósofo y de todo científico. EL PRIMADO es la base más profunda y “cristiana” del cántico de las criaturas. La convicción de que este designio divino escondido por los siglos y (“ahora revelado”) de la creación tiene su base en la predestinación absoluta de Cristo, la certeza de que el Hombre-Dios tiene la rienda “ontológica” de toda la realidad no puede no ser fuente de confianza y de consuelo, y nos hace invulnerables a las insidias del desaliento y desesperación.

Cristo pues fundamenta, promueve, salva y transfigura al ser humano, actuando como levadura vital, a beneficio de los seres humanos, en toda la obra de la creación. La misma aspiración humana, cristiana y franciscana tiene en esta hipótesis sus definitivas y más profundas razones.

RESUMIENDO EL PENSAMIENTO DEL BEATO FRAY JUAN DUNS ESCOTO:

1. *Dios es amor in-condicional, originario, libérmino, ordenado y gratuito.*
2. *Queriendo pre-destinar a seres humanos a ser partícipes de su divina naturaleza (=co-amadores).*
3. *Pre-destinó primero al que es más cerca del fin (Cristo es criatura ya partícipe de la divina naturaleza).*
4. *En Él, por Él y para Él predestinó a todos los demás seres humanos “a la gracia y a la gloria”.*
5. *Previendo la caída de los seres humanos, pre-destinó a Cristo como redentor también.*
6. *La encarnación de Cristo es la obra suma de Dios.*

Consecuencia importante para la teología es que la cruz ya no es el fin de la encarnación sino la expresión suprema de amor de Jesucristo, imagen visible de Dios invisible. Hay que cambiar el

concepto según el cual los sufrimientos humanos son planeados y planificados por la voluntad de Dios; más bien éstos son el resultado lógico del comportamiento ilógico del hombre y la mujer que acogen el mal en su corazón (ver mensaje de San Juan Pablo II para la jornada de la paz, 01.01.05).



Monumento al Beato Fray Juan Duns Escoto
Duns, Leicester Park, al sur de Escocia, 20 de mayo 2009

Capítulo II

RAZONES DEL BEATO FRAY JUAN DUNS ESCOTO

Del Cristo-centrismo del corazón (relativo: San Francisco, San Buenaventura) al Cristo-centrismo de la mente (absoluto: Duns Escoto).

Las tesis cristológicas escotistas no eran del todo nuevas, sino la maduración de un recorrido de pensamiento, ya decididamente encaminado al interior de la teología, especialmente franciscana. Los autores precedentes: Peckam, De La Ware, D'acquasparta, Ubertino de Casale (contemporáneo del Beato Duns Escoto).

Planteamiento principal:

"CRISTO ESTA AL CENTRO DEL PLAN DE DIOS,
 DE QUERER COMUNICAR VIDA DIVINA
 "AD EXTRA"

1. La naturaleza humana de Jesucristo ha sido predestinada a la sublime unión con la persona divina increada del Hijo, antes de toda creatura.
2. En Él, por Él y para Él fueron predestinados a la gracia y a la gloria todos los demás seres inteligentes creados... independientemente de si pecaron o no.
Dios creó un modelo real para todos los seres racionales (el Beato Duns Escoto lo dice de manera implícita).
3. Así que la redención, también querida por Dios, no es el motivo principal de la pre-destinación (como se había sostenido hasta entonces... y todavía hoy).
4. De aquí la distinción entre **salvación** (elección de la creaturalidad de los seres humanos a la vida plena), y **redención** (= reparación de la culpa de Adán y sus consecuencias).
5. La pre-destinación de Jesucristo a la suma gloria es antes que la de todos los demás, por estar más cerca del fin (=la gracia y la gloria de Dios comunicada "ad extra").

(Opus oxoniense III, d. 7, 99; XIV, 248-359 y Reportationes).

LA PREDESTINACIÓN

Es una de las palabras-clave para entender el Primado de Cristo.

Es la pre-ordenación de Cristo a la gloria. Es gratuita y procede del amor libérrimo de Dios. Cristo es el primer predestinado; en Él, por Él y para Él, todas las demás criaturas. Dios quiere ordenadísimamente. Por lo tanto, primero predestina a aquél que está más cerca del fin, Cristo, siendo ya “criatura partícipe de la divina naturaleza.” Si es gratuita la predestinación, no depende de nada fuera de Dios, mucho menos del pecado. Todo ha ocurrido independientemente del pecado; aunque, en el orden concreto de la encarnación en tiempo y espacio, Dios no se desentendió del pecado y nos ha liberado de su dominio. De toda manera, **Él se hubiese encarnado aunque el ser humano no hubiese pecado.**

“Él que es primero es arquetipo”, era un principio admitido entre los teólogos. Dios quiso a Cristo como arquetipo, fuente y término de referencia y mediador de todo predestinado. El orden natural es en vista del orden sobrenatural, ambos tienen su principio y su fin en Jesucristo. El universo y el ser humano son queridos en función de Cristo, no viceversa, porque **Él es el amante perfecto.**

La predestinación es acto y fruto del amor gratuito de Dios. Quiere introducir a todas las criaturas en la Santísima Trinidad por medio de Cristo.

En el principio era el amor ordenate volens (=que ama de manera ordenada). El amor, para Duns Escoto, es sinónimo de libertad y voluntad, en el contexto de la verdad.

Dios es el fin (y principio) de todo, también de la creación y de la predestinación. Por lo tanto, el producto más sublime del amor de Dios *ad extra* ha de ser un amante exelso, capaz de amar a Dios perfectamente como respuesta perfecta al amor creador.

El amor es el valor sumo y fundamental tanto de la actividad de Dios como de la criatura racional.

Toda la vida de Cristo es respuesta de amor al amor creador (¡“hágase, Señor tu voluntad”!).

La historia de la salvación es historia sagrada, o sea: *expresión de la libertad divina que acompaña amorosamente a su criatura pueblo.*

No existen dos órdenes de salvación: uno, antes del pecado y otro, después del pecado. Un solo orden. Pablo VI dirá: **“la línea de la creación es la misma de la salvación”.**

El primado de Cristo se sitúa al interior de la misma densidad ontológica de todas las realidades creadas (vestigios, huellas, imágenes) y en el valor salvífico que Dios produce en ellas (todo es lugar teológico).

Una consecuencia importante es que la cruz ya no es el fin de la encarnación, como se entiende comúnmente, sino la expresión suprema de amor del sumo amante, Cristo, por cuyo amor todos hemos sido llenados de “vida en abundancia” (Jn. 10, 10).

Es interesante que también Santo Tomás y San Buenaventura creían posible la tesis del Primado absoluto de Cristo (ya se hablaba de ello), sin embargo, prefirieron la doctrina según la cual Cristo vino por el pecado, porque, decían, más acorde con la Escritura y la piedad del pueblo cristiano.

El pecado no es ruptura total: permanece siempre la orientación sobrenatural en Cristo. Y Cristo, según la voluntad predestinante de Dios, es inconmovible fundamento de la divinización (los Padres Latinos la llaman adopción) desde el inicio de las obras de Dios. Ninguna criatura puede hacer ineficaz o reversible el plan divino. **¡Dios es fiel!**

La voluntad sumamente moral de Dios (Él se mueve por amor y verdad) ama y decide únicamente como donación. En El existe una **ratio** (causa interna) para crear, no un motivo (causa externa).

El presupuesto de la encarnación, pues, no es el pecado y su redención, sino el amor libre de Dios. Y el efecto es la elección sobrenatural de los co-amadores , su divinización en Cristo.

La encarnación entonces no es para la reparación de un acto pecaminoso (con un sacrificio expiatorio) sino: la orientación total y originaria de la humanidad entera hacia la divinización. Y la redención no es el apaciguamiento de un Dios enojado, intransigente, sino la expresión máxima de amor, de la humanidad en Cristo, que acoge, según su máxima posibilidad, el perdón originario y total de Dios (el hijo de la parábola del hijo pródigo, acogido por el padre que no exige ni siquiera una explicación por el pecado, lo simboliza).

La encarnación, en la mente de Dios, primero, e histórica después, no es la superación de una deficiencia de orden moral sino la elevación sobrenatural y la superación divina de la deficiencia metafísica del ser humano; por lo cual: de pura criatura ha sido hecha partícipe de la divina naturaleza en Cristo (el cual ya era así por tener las dos naturalezas); pasando a ser para la humanidad: origen, camino y término de la transformación humana. Para el Beato Duns Escoto, pues, la redención está enmarcada dentro del gran cuadro de la encarnación, es uno de sus momentos. Juan Pablo II dijo: “La redención es una parte importante de la salvación”.

En esta diferente perspectiva: la superación de la deficiencia moral y la superación de la deficiencia metafísica de la creatura es donde las dos concepciones (anselmiana y escotista) evidencian su diversidad profunda.

Todo lo que ocurre en la vida de Cristo es la encarnación en su devenir, en su desarrollo histórico en vistas de alcanzar el éjaton, la resurrección. En este sentido, la Misa transmite la fuerza originaria y transformante del amor de Dios en Cristo.

El gran avance teológico del Beato Duns Escoto fue el de ubicar la relación con Cristo en la dimensión ontológica más que en la dimensión moral.

El Beato Duns Escoto no se detuvo a esclarecer el concepto de redención. Tal vez, se puede decir que la redención ha sido la aplicación, en el tiempo apropiado, del amor “Fontal” (de: fuente) de Cristo en su primado, amor salvador y restaurador.

El amor de Cristo es manantial, norma y vida de todos los demás amores. Es su arquetipo, motivo y fin. Es el paradigma de toda otra respuesta de amor.

Cristo, cual primer predestinado, es primero en todo orden y bajo todo aspecto.

RECORDEMOS: la predestinación es un acto libre y gratuito de Dios; procede de su iniciativa soberana y es manifestación sobrenatural de su bondad que quiere comunicarse.

Expresión perfecta de esta comunicación es Jesucristo (y nosotros en Él, por Él y para Él). Jesucristo en la cruz es respuesta excelsa al amor de Dios, más que reparación “de condigno” (adecuada); lo que se ha puesto en el primer plano en la visión anselmiana, tradicional.

Queda así descartado todo antropologismo y amartiocentrismo (pecado centrismo), pues todo bien, de principio a fin, depende del amor libre, originario y gratuito de Dios, y de la respuesta excelsa de Jesucristo. Nuestras respuestas de amor tendrán fuerza en Cristo.

Cristo es la razón tanto del “exitus a Deo” (salida de Dios) como del “reditus ad Deum” (retorno a Dios).

En la Sagrada Escritura hay un hecho indiscutible: el punto terminal, es decir, el fin del plan de salvación, en concreto es la vida eterna con Cristo. Ahora bien, el fin determina el existir y el obrar de todas las demás obras intermedias.

La teología de San Juan y de San Pablo es plenamente cristocéntrica. (EF. 1,3-10; COL. 1,15-20)

RESUMIENDO

Desde siempre hemos pensado según la teología anselmiana del “Cur deus homo” (=por qué Dios se ha hecho hombre) cuyos 4 postulados son los siguientes:

1. Fue necesario redimir al hombre que había pecado
2. Tenía que ser redimido por satisfacción de condigno (=adecuada a Dios)
3. La satisfacción podría ser realizada sólo por un Dios – hombre
4. El medio más adecuado era la pasión y muerte de Jesucristo

Sin embargo, el Beato Fray Juan Duns Escoto sostuvo que es absurdo el que la realidad más grande de la humanidad y de la historia, que es la existencia de Jesucristo, haya sido originada por algo accidental y negativo como es el pecado. Y formuló una nueva hipótesis, articulada de la siguiente manera:

1. Dios, que es amor, queriendo predestinar a criaturas para que fueran partícipes de su divina naturaleza (co-amadores),
2. Predestinó primero al que es más cerca del fin (Jesucristo, quien ya es partícipe de la divina naturaleza),
3. En Él, por Él y para Él predestinó a todos los demás seres humanos “a la gracia y a la gloria”;
4. Previendo la caída de los demás seres humanos, predestinó a Jesucristo como redentor también.

5. La encarnación de Jesucristo es la obra suma de Dios.

La doctrina del Primado de Cristo constituye el centro de la esencia misma del misterio de la salvación. Duns Escoto rechaza el principio platónico del “*bien difusivo de sí*” en aras de **la libertad absoluta de Dios**. La historia de la salvación no se entiende si no vemos en ella **la actuación concreta del amor-libertad de Dios**. El amor libre de Dios es el principio de cada cosa; es la explicación última **del orden de la salvación que comprende naturaleza y gracia**. Dios quiso comunicar su vida a otras criaturas fuera de sí, **y a las criaturas racionales para que llegaran a ser partícipes de la divina naturaleza**.



Monumento a Fray Juan Duns Escoto
Duns, Leicester Park, al sur de Escocia, 20 de mayo de 2009
(Un beso de cariño y admiración)

ALGUNOS TESTIMONIOS

En 1600, cierto teólogo, llamado Thomassin, dijo que las afirmaciones del Beato Duns Escoto eran sustancialmente blasfemias, y se encargó, con la complacencia de muchos, de hacer circular esta opinión entre los eclesiásticos, hasta nuestros días; sin embargo, en los últimos 50 años, mucho ha empezado a cambiar. Hay que enfatizar que, a pesar de todo, la teología escotista ha sido considerada siempre legítima en la Iglesia, a lo largo de todos los siglos.

Ya Pablo VI había exhortado a un grupo de seminaristas estudiantes de teología que estudiaran la teología de Duns Escoto. Y fue buen profeta, porque unos años después, el 20 de marzo del 1993, el Papa Juan Pablo II reconoció el culto que se le ha dado por el pueblo cristiano por todos los 700 años que nos separan de su muerte (1308); lo beatificó, llamándolo cantor del Verbo Encarnado y defensor de la Inmaculada Concepción.

En 2002, a la comisión escotista (que fue a llevarle el VIII volumen de la edición crítica del Beato Duns Escoto), Juan Pablo II dijo: “Duns Escoto, con su espléndida doctrina sobre el Primado de Cristo, sobre la Inmaculada Concepción ... sigue siendo aún hoy un pilar de la teología católica, un maestro original y rico en impulsos y estímulos para un conocimiento cada vez más completo de las verdades de la fe”. “De este rico depósito teológico, pueden sacarse respuestas adecuadas también a las dramáticas interrogantes de la humanidad en este inicio del III milenio cristiano” (A los Rectores de Centros de estudios franciscanos, 2001). BENEDICTO XVI, el 7 de julio del año 2010, dedicó la audiencia general del miércoles (es como decir: ante todo el mundo) a Duns Escoto, y entre tantas cosas, dijo: “Duns Escoto meditó sobre el misterio de la encarnación y, a diferencia de muchos pensadores cristianos del tiempo, sostuvo que el Hijo de Dios se habría hecho hombre, aunque la humanidad no hubiese pecado”. “Afirma en la REPORTATA PARISIENSIA (prosigue el Papa): “pensar que Dios habría renunciado a esa obra si Adán no hubiera pecado sería completamente irrazonable. Por tanto, digo que la caída no fue la causa de la predestinación de Cristo, y que –aunque nadie hubiese caído, ni el ángel ni el hombre- en esta hipótesis, Cristo habría estado de todos modos predestinado de la misma manera” (en III SENT., d. 7,4). Este pensamiento (prosigue el Papa; es una cita larga, pero vale la pena reproducirla) quizá algo sorprendente, nace porque para Duns Escoto la encarnación del Hijo de Dios, proyectada desde la eternidad por Dios Padre en su designio de amor, es el cumplimiento de la creación, y hace posible a toda criatura, en Cristo y por medio de Él, ser colmada de gracia, y alabar y dar gloria a Dios en la eternidad. Duns Escoto, aun consciente de que en realidad, a causa del pecado original, Cristo nos redimió con su pasión, muerte y resurrección, confirma que **la encarnación** es la obra mayor y más bella de toda la historia de la salvación, y que **no está condicionada por ningún hecho contingente, sino que es la idea original de Dios de unir finalmente toda la creación consigo mismo en la persona y en la carne del Hijo**”. Concluye el Papa: “Queridos hermanos y hermanas, esta visión teológica, fuertemente cristocéntrica, nos abre a la contemplación, al estupor y a la gratitud, pues, Cristo es el centro de la historia y del cosmos, es quien da sentido, dignidad y valor a nuestra vida”.

El cardenal Martini, obispo emérito de Milán, en 1994 escribió un libro sobre la pasión. Allí se pregunta: “¿por qué se derramó esta sangre? la muerte y la pasión del Hijo de Dios ¿eran realmente necesarias tras la encarnación? Sobre este punto los teólogos están divididos. La pasión ¿no está quizás, como decían los escotistas, subordinada al fin principal, la encarnación, que es la glorificación del Padre a través del Hijo Jesús? Si rechazamos esta teoría y ponemos en cambio la pasión y la muerte en el centro, como término de la obra de Dios, deriva otro problema: el pecado sería una

contribución necesaria a la obra de Dios, porque no hay muerte de Jesús sin pecado”; lo cual es absurdo.

El hombre, habiendo sido creado a imagen y semejanza de Cristo, tiene una naturaleza teologal y es tendencialmente cristiforme.

Aquello que lo hace semejante a Cristo no lo adquiere en un proceso biológico e histórico, sino que le pertenece constitutiva y estructuralmente en cuanto ha sido creado y destinado a vincularse existencialmente con Cristo. La naturaleza humana desde su origen y el proceso evolutivo del cosmos, están orientados intencional y constitutivamente a entroncarse en el Cuerpo místico de Cristo. Así que la antropología tiene su fuente y coronación en la cristología. Cristo, hombre y Dios, es la expresión más acabada y perfecta del misterio humano. (“Crecer a la estatura de Cristo”)

En la concepción doctrinal del Beato Duns Escoto, Cristo ocupa el lugar más central de la comprensión del universo, del hombre y del misterio de la salvación, porque todo parte de Cristo y todo tiende hacia Él para unirse finalmente en el UNO-TRINO. Por tanto, un humanismo real e integral debe ser cristiforme, ya que toda la realidad creada es crística. El cristo-centrismo escotista interpreta magistralmente la cristología paulina, en la que Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de la creación, aquél por el cual todo ha sido hecho y en el cual Dios nos ha elegido antes de la creación del mundo, predestinándonos a ser sus hijos adoptivos (Cfr. Ef. 1, 3-14).

PABLO VI, en la Carta apostólica “Alma parens” - 14 de julio de 1966, proclamaba al Beato Duns Escoto como cantor de la centralidad de Cristo, “colocando sobre toda ciencia el Primado universal de Cristo, obra maestra de Dios, glorificador de la Santísima Trinidad y redentor del género humano, rey del orden natural y sobrenatural”.

Si Duns Escoto, en cuanto filósofo, posee una metafísica propia y peculiar, también, en cuanto teólogo, tiene una visión doctrinal unitaria y coherente, que, partiendo de la fe y del dato revelado, subraya que el amor es el modo de ser y del actuar de Dios.

***** HASTA AQUÍ, LA DOCTRINA DE DUNS ESCOTO; EN ADELANTE, SE INCLUIRAN COROLARIOS Y ELABORACIONES PERSONALES DEL AUTOR DE ESTE FOLLETO, SOBRE LA BASE DE DICHA DOCTRINA. *****

Capítulo III

IDEAS TEOLOGICAS CONSECUENTES CON LA TEOLOGÍA DEL PRIMADO ABSOLUTO DEL VERBO ENCARNADO

1. **Dios es amor originario, libérrimo, in-condicional, gratuito.**
2. **Hay que pasar del temor al amor (Jn. 4, 12ss).**
3. Mejor comprensión del amor al prójimo: no instrumentalización (Mt. 25, 31ss.).
4. Una visión mística del Universo = **sacramento de Cristo-su fuente.**
5. Aquello que hace al ser humano semejante a Cristo, antes que una **semejanza moral, es una semejanza ontológica.**
6. Hay que añadir 2 adjetivos a Dios: **TRANSPARENTE EN EL COSMOS A TRAVES DE JESUCRISTO Y TODOAMOROSO.**
7. **Dios, siendo amor libérrimo y gratuito, tiene la libertad de condonar la deuda (=perdonar los pecados) sin exigir ningún pago** (ver: el hijo pródigo y el buen ladrón Mt. 20, 2).
8. **HACER LA VOLUNTAD DEL PADRE**, que Jesús dijo en el Getsemaní, significó: "**NO IMPORTA LO QUE ME VAYA A COSTAR, YO QUEDARE FIEL AL AMOR A TI Y A MIS HERMANOS Y HERMANAS**".
9. **El pecado, más que trasgresión de la ley, es desorden de la Creación. No destruye totalmente "las piezas" del ser humano sino sólo las desordena. El amor de Cristo con su vida de amor hasta el extremo de la pasión nos mereció la gracia del reordenamiento (=redención).**
10. **Cristo, desde el inicio es manantial de vida vivificadora y purificadora** (la redención estaba inscrita en este poder vivificador). **La encarnación no fue para reparar el pecado sino: LA VISIBILIDAD DE LA ORIENTACIÓN TOTAL Y ORIGINARIA, EN CRISTO, DE LA HUMANIDAD ENTERA HACIA LA DIVINIZACIÓN.**
11. **La encarnación no es superación de una deficiencia moral sino metafísica: DE PURA CREATURA HA SIDO ELEVADA A SER PARTICIPE DE LA DIVINA NATURALEZA, EN CRISTO.**
12. **Todo lo que ocurrió en la creación y evolución de la creación, y en la vida terrena de Cristo ha sido la fuerza de su encarnación en su devenir: en vistas a alcanzar el éjsaton, la resurrección, el "hombre nuevo". Toda la vida de Jesucristo es RESPUESTA DE AMOR ADECUADA (=de digno); LA MUERTE EN CRUZ fue la suprema respuesta de amor.**
13. **PRE-DESTINACIÓN = Pre-ordenación de Jesucristo a la gloria, y de nosotros a la gracia y a la gloria, por la voluntad libérrima del Padre; no es pre-decisión prescindiendo de nuestra libertad.**

14. La espiritualidad del amor, del estupor, de la contemplación: nuestra vida como respuesta de amor al amor de Dios; hacer la Voluntad del Padre como fidelidad a su amor, en toda circunstancia; disposición al sacrificio como respuesta de amor más que para expiar pecados.
15. No existen dos órdenes de salvación: uno antes del pecado y otro después del pecado, sino: “el orden de la creación es el mismo de la salvación” (Pablo VI).

PRIORIDADES DE NUESTRA EVANGELIZACIÓN

- A. El plan salvífico: predestinación a la gracia y a la gloria en-por y para Cristo.
- B. La persona mediadora de Cristo.
- C. El Reino de Dios en-por y para Cristo.
- D. El pecado como desorden y obstáculo al plan de salvación.

SINTESIS Y SINOPSIS DE DOS ESQUEMAS TEOLÓGICOS

ESQUEMA TEOLÓGICO TRADICIONAL-A

- Creación, paraíso, pecado, muerte y sufrimiento como castigo de Dios **por el pecado**. Cristo no existía.
- Dios decide enviar a Cristo **para salvarnos**.
- “Él se hace **pecado**” recibiendo sobre sí, todos los “castigos” **por el pecado** de la humanidad.
- La cruz como sufrimiento adecuado, “planificado” por Dios Padre.
- Cristo concibe su Iglesia como “distribuidora” de **salvación del pecado**, a través de la evangelización y los sacramentos.
- Teología del cálculo legal en las relaciones con Dios, del castigo, de la muerte, de la penitencia expiatoria, del infierno como castigo infligido por Dios a los pecadores no arrepentidos.
- Teología del temor y del “precio” (San Anselmo puso las bases racionales de esta visión teológica de la Encarnación).

Teología
pecado-céntrica

ESQUEMA TEOLÓGICO ESCOTISTA – B

- Dios, bondad y libertad absoluta, quiere comunicar su amor a co-amadores. Crea a Jesucristo como primero y modelo de todos los co-amadores.
- En Él, por Él y para Él creó a todos los co-amadores, y todo el cosmos para ellos.
- En la “plenitud de los tiempos”, Cristo se hizo visible y palpable como “Él que tenía que venir”, para ser reconocido fuente de vida “en plenitud”, luz, maestro, modelo de creatura, pan de vida y guía de los seres humanos hacia la meta (=llegar a ser “seres humanos-divinos”).
- Venció todo mal, incluyendo la muerte; aun a costa del supremo despojo, hizo la voluntad del Padre, que siempre y para todos consiste en permanecer fieles en el amor, no en morir en la cruz. Será la fidelidad en el amor que, a menudo, conlleva morir en la cruz. Dios Quiere la fidelidad en el amor, no la cruz.
- Inauguró así, de forma visible y palpable, el Reino de Dios en la tierra; reino de amor, de justicia, de paz, de verdad, santidad y vida; y desde entonces, se va expandiendo por toda la humanidad, “hasta que todo vuelva a ser re-capitulado en Él”.

Teología
Cristo-céntrica

PALABRAS Y CONCEPTOS COHERENTES:

CON EL ESQUEMA “A”

Todo poderoso, ley, castigo de Dios, prueba de Dios, la “justicia” de Dios, Dios perdona pero no olvida, religión del temor, bautismo para quitar los pecados, observar los mandamientos y las leyes de la Iglesia, individualismo.

Autosuficiencia, la soberbia, el “hijo mayor” de la parábola, acusación, competir, institucionalismo, cruzada por la Iglesia, orden, severidad, moral de actos, etc.

Imagen de Dios: castigador, arbitrario, comerciante (hay que pagarle todo)

CON EL ESQUEMA “B”

Todo amoroso, donación, co-amador, acoger el amor de Dios, bautismo como iniciación de seguimiento de Cristo, compartir, el corazón, “el padre amoroso” de la parábola, libertad de los hijos de Dios, gratitud, alteridad (Levinas), moral de actitudes, religión del amor, etc.

Imagen de un Dios-amor incondicional, libérrimo y gratuito.

FRASES SÍNTESIS DE LA ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGÍA FRANCISCANAS

- Vivir la humildad y la pobreza de Jesucristo: en Belén, el calvario y la eucaristía.
- Existo porque Dios me ama.
- Cielo y tierra están juntos dentro de mí.
- El amor no es amado, pero sigue amando.
- Amar lo “menos amable”.
- Descubrir la epifanía de Dios en la vida, en mi vida.
- “Lavar los pies al prójimo” (humildad) “sin quedarse con sus pies” (pobreza).
- Existo porque existe Jesucristo.
- Dios fuente y culmen de amor (valdissime volens).
- Cristo es el primer querido, “en Él, por Él y para Él todos hemos sido queridos (cfr. Ef. 1, 3-10; Col. 1, 10-20, como co-amadores en Cristo.
- Francisco logró la máxima cercanía con el modelo de los co-amadores, hasta obtener el “sello” de las llagas (Dante).
- Un mínimo de normas y mucha mística.
- Todos tenemos que de-centrarnos en Cristo, también la Iglesia.
- El franciscanismo es un modo peculiar de ser cristiano, a partir de lo nuevo de la experiencia mística de Francisco y Clara.
- Lo que agradó al Padre no fue la muerte de Jesús sino su fidelidad en el amor (así el teólogo Scheeben explicando al Beato Duns Escoto, del cual compartió la visión teológica).
- Dios tiene la libertad de renunciar a la satisfacción por los pecados, como hace una madre.

Capítulo IV

ALGUNAS CONSECUENCIAS TEOLÓGICAS Y PASTORALES

1. La nueva imagen de Dios. Si al centro no está el pecado sino Cristo, es más fácil “espantar del alma humana” la imagen de un Dios castigador y arbitrario (CCELAM 1999; San Juan Pablo II, 28.07.99).
2. Es más fácil desmitificar el pecado, como fuerza mágica y automáticamente omnipresente en la historia y en el destino humano.
3. La JUSTIFICACIÓN, como punto de amor originario de Dios que nos eleva a Él por medio de Cristo, independientemente del pecado. No es consecuencia de nuestras acciones meritorias sino causa y signo de nuestras buenas acciones.
4. Prioridades de nuestra Evangelización:
 - a) El plan salvífico de Dios: El Primado absoluto y universal de Jesucristo.
 - b) La creación de los co-amadores en, por y para Jesucristo.
 - c) El Reino de Dios, que llegará a su cumplimiento por la colaboración de todos los co-amadores, pero por la única mediación de Jesucristo.
 - d) El pecado como obstáculo al plan amoroso de Dios.
5. El Espíritu Santo, quien obró la elevación a hijo de Dios de la naturaleza humana de Jesús, impulsa e inspira a todo ser humano, porque creado sobre la estructura de Jesucristo. Es la savia de Cristo, que vivifica todas las ramitas de los co-amadores, injertadas en el árbol Cristo (así habría sido aún sin el pecado).
6. Adquiriría mayor relieve el Cristo histórico, contra cualquier peligro de monofisismo, porque todo ser humano histórico (en cualquier cultura, raza, condición) es imagen de Cristo, y su espíritu actúa en toda la historia humana: en los acontecimientos positivos, para “promocionarlos” y darlos a conocer, y en ocasión de los acontecimientos negativos, para ayudar a discernirlos, a evitarlos y a neutralizar sus consecuencias negativas.
7. También, en esta visión, según la cual Jesucristo está ontológicamente al centro de la historia, adquieren mucha importancia los signos socio-teológicos de los tiempos.
8. La universalidad de la salvación en Cristo.
9. La salvación es previa a la redención, y ésta, dado el pecado, está en función de aquella. La cruz no es el fin de la encarnación, pero se constituye en la **concentración más densa del amor de Jesucristo**. La voluntad de Dios era que Jesús fuera fiel al amor, aunque los hombres lo quisieran matar.
“Y que lo sepa todo el pueblo de Israel: por el nombre de Jesucristo de Nazareth, **a quienes ustedes crucificaron y a quién Dios resucitó de entre los muertos**, gracias a Él, este hombre está de pie y sano ante ustedes” (Hch. 4, 10).

10. Los valores humanos (porque “cristianos desde siempre”) vienen antes de los valores religiosos. (Mt. 25, 31ss.)
11. La dimensión cósmica del acontecimiento Jesucristo empieza a ser recuperada por la teología, contemporánea, especialmente en la perspectiva de un ascenso evolutivo del cosmos hasta llegar a lo humano (ver: Pierre Teilhard de Chardin).
12. La teología del Primado de Cristo, presenta una visión de Dios que ahuyenta el temor (1 Juan), y da a la realidad una visión integralmente optimista; la visión de un Dios cercano en su humildad, despojo, fragilidad y ternura; visión del amor, primero, y de la cruz después, todo sintetizado en la Eucaristía.
13. Es el antídoto actual más poderoso al neoliberalismo, según el cual el dinero (enemigo número 1 de Dios) está por encima de todo. ¡Es Cristo quien tiene el primado en todo!

Capítulo V

CHISPAZOS A FAVOR DEL BEATO FRAY JUAN DUNS ESCOTO Y SU HIPÓTESIS

- Duns Escoto ha sido proclamado Beato en 1993, por San Juan Pablo II, quien lo llamó “Cantor del Verbo encarnado y defensor de la Inmaculada”.
- En el 2002, durante la audiencia en la que se le presentó la edición crítica del volumen VIII de Duns Escoto, San Juan Pablo II dijo: **“Duns Escoto con su espléndida doctrina del Verbo encarnado, de la Inmaculada, etc. es aún hoy un pilar de la teología católica y un maestro original y rico en impulsos y estímulos para un conocimiento cada vez más completo de las verdades de la fe”** (L’OSS ROM. 01.05.02). Con esta divulgación de la hipótesis escotista, se quiere precisamente conocer mejor la verdad de la encarnación y de la cruz.
- Esta Visión de la encarnación no niega ningún hecho revelado, sólo da una nueva explicación (=teología) del hecho revelado de la encarnación y de la cruz. Su doctrina sobre la Inmaculada concepción (mucho más “contraria” a la Sagrada Escritura que esta hipótesis) fue reconocida 456 años después.
- El papa Pablo VI dijo: “la línea de la creación es la misma de la salvación”; o sea: Dios empezó a salvar desde el primer momento de la creación, no desde el momento de la redención del pecado. Tener presente que la palabra salvar, en toda esta exposición, es tomada según su significado etimológico de llenar de vida (=salud-dar).
- “La revelación se precisa progresivamente” (S. J.P. II el 20.07.99). “El Espíritu Santo les irá enseñando lo que ahora no pueden comprender” (cfr. Jn. 16, 13). El Espíritu Santo sigue explicando hoy.
- No es doctrina extraña ni de la “nueva era”; es una “espléndida doctrina”, que yo considero más adecuada para explicar a las nuevas generaciones la encarnación del Verbo; y por ende, iluminar el misterio de la creación y del peregrinaje del ser humano por este mundo.

Además, constituye un fundamento teológico sólido “para espantar del alma humana aquella imagen de Dios castigador y arbitrario que tanto daño nos ha hecho y sigue haciendo” (cfr. CELAM 1999).

- El teólogo protestante Kart Barth comparte esta teología. Barth ha escrito: “la Escritura evidencia que el Primado universal de Cristo en el orden de la intención, y revelado en el orden de la ejecución es la base de toda teología”.
- El Beato Fray Juan Duns Escoto es considerado el máximo exponente de la teología franciscana.
- En esta cultura contemporánea, en la que al ser humano hay que hablarle derecho, sin mitos; en la que “nadie tiene miedo a nada”, en la que ni se permite hablar de castigo en las escuelas, y en la que los tiranos son desterrados, etc., no se puede seguir hablando de un Dios tirano, castigador y arbitrario; la religiosidad del temor definitivamente ha muerto.

Sólo cabe hablar a modo de aviso y corrección “fraterna”, ante quien se equivoca o persiste en la mala voluntad. El cristianismo hoy, es propuesto no impuesto con el temor.

En adelante sólo servirán los medios pedagógicos positivos y las penas medicinales, no más el terrorismo jurídico y mucho menos moral (1 Jn. 4, 15-18).

Este “terrorismo” beneficia sólo a los poderes despóticos, a los prepotentes, y hunde a los débiles y pobres.

- Del rico depósito de la teología y de la sabiduría franciscana pueden sacarse respuestas adecuadas también a las dramáticas interrogantes de la humanidad, en este inicio del segundo milenio cristiano” (J.P. II mensaje a los Rectores de Centros de Estudios Franciscanos, el 19.09.2001).
- Jesús, en las bodas de Cana, es el “cambiador” del agua (=humanidad) en vino (=divinidad).

El nombre JESÚS significa salvador, por naturaleza, o sea: “dador de vida en plenitud” (Jn. 10, 10).

- San Ignacio de Antioquía a los Magnesios: “Jesucristo, el cual estaba junto al Padre antes de los siglos y se manifestó en estos últimos tiempos”, etc.
- Al leer el N. T. a la luz de la hipótesis escotista, se encontrarán muchos pasajes que se refieren a la persona de Jesucristo (Verbo encarnado) como fundamento y fuente de todo lo creado, no sólo Señor de todo lo Creado, (Ef. 1, 3-10; Col. 1, 15-20; Jn. 1, 29-31; 1 Cor. 8).

Capítulo VI
ALGUNAS PREGUNTAS

1. ¿Por qué Cristo siendo el primer concebido en la mente de Dios (hace 15,000 millones de años) aparece sólo hace 2,000 años?
 - Porque para Dios todo es presente. En Dios, lo que es primero en la intención es primero siempre, aunque venga más tarde en la ejecución. Como en una obra teatral, el protagonista puede aparecer después de muchos personajes secundarios, pero la obra fue pensada y organizada en Él, por Él y para Él; él fue el primer concebido en la mente del autor de la obra, él ha sido el primero siempre.
 - Porque sólo hace 2,000 años se encontró una mujer (María) capaz de decir un sí consciente y fiel.
2. ¿Cómo poner en relación la **salvación** (=el plan de Dios de predestinarnos a la gloria) con la **redención**?
 - Es como un médico que **ama** (quiere hacer partícipe de sus bienes) a una familia. La visita para llevarle esos bienes; si encuentra al niño enfermo, primero cura al niño (lo rescata = redime = **redención**), para seguir la fiesta (**salvación**), el bien absoluto y definitivo.
3. El pecado ¿Qué importancia tiene en la encarnación?
 - Ninguna, es un **accidente**, a tomar en serio, por cierto, pero un accidente, que podía no haber ocurrido y que no es el motivo de la encarnación.
4. Si decimos que Dios no castiga porque su amor es infinito, incondicional y gratuito, ¿No hay peligro que los “malos” aumenten?
 - No, si entienden que el castigo por las malas obras existe, sólo enfatizar que no viene de Dios sino del uso desordenado del libre albedrío, y el fruto es el sufrimiento y la muerte.
5. ¿Por qué hasta ahora llegan a nosotros estas cosas?
 - Porque el lenguaje del A.T. remachaba la imagen de un Dios castigador porque faltaba el concepto de “causa segunda”. Todo lo hacía Dios, lo bueno y lo “malo”. La causa segunda es la libertad humana.
 - La revelación habla con lenguaje simbólico y se entiende progresivamente (J.P. II 28.07.99); (Jn. 16,12-15; Es vino nuevo Lc. 5,37-38).
 - El camino lento de la historia y del conocimiento de la humanidad, que se va abriendo poco a poco a nuevas comprensiones, como hace un niño al cual se le va hablando según su capacidad de comprensión... y hay que irle cambiando el lenguaje. El Espíritu Santo

va revelando conceptos nuevos para una más profunda comprensión del dato revelado (Jn. 16,12).

- El interés de los poderosos (la conveniencia de muchos miembros de la jerarquía también), para mantener a los pobres en la ignorancia del Dios liberador.
- Pereza e indiferencia del clero para ponerse al día... y siguen repitiendo lo de siempre; además el terrorismo peligroso le da poder y privilegios.
- Por culpa también de todos los “buenos”, que aceptan pasivamente las prédicas.
- Se puso un título equivocado a la parábola del hijo pródigo, (Lc. 15, 11-32). En lugar del protagonista (Dios bondadoso que llama a ser fiesta por el hijo recuperado), se prefiere enfatizar la conversión del hijo: así, lo hicieron los predicadores durante dos mil años; escondiendo la verdadera imagen que Jesús dio del Padre (no castigador, no vengador... no inventor del infierno, etc.).

CONCLUYENDO EN ESTILO EVANGELICO

¡En principio fue la Encarnación de Jesucristo! Y la encarnación de Jesucristo fue la vida plena de todos los seres humanos; vida vivificadora y re-sanadora (cuándo y cómo fuera necesaria). Porque en principio fue la pre-destinación de Jesucristo a la gracia y a la gloria y, en Él, por Él y para Él, la pre-destinación de todos nosotros a la gracia y a la gloria.

Por todas las razones del mundo, Jesucristo es el centro de la humanidad, de la historia, del cosmos y de cada uno de nosotros.

A Él nuestra acción de gracias, nuestras alabanzas y, por medio de Él, gloria a la Santísima Trinidad. Amén, aleluya.



PEREGRINACIÓN A LA TEOLOGÍA DE LA NUEVA VISIÓN DE LA ENCARNACIÓN

Cuadro introductorio

Cristo ¿habría venido aun cuando el hombre no hubiese pecado?

La respuesta tradicional es la siguiente: Cristo vino al mundo, para salvarnos del pecado. Dios creó al hombre para que viviera en plenitud pero el hombre desobedeció y el pecado entró al mundo. Dios Padre viendo el pecado, mandó a su hijo para que con su sacrificio en la cruz nos salvara del pecado. Ahora bien, si el hombre no hubiera pecado ¿Cristo habría venido ciertamente?

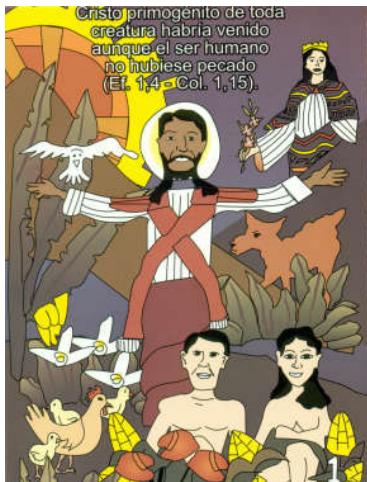
Había un médico que era muy amigo de una familia que vivía en las montañas y decidió ir a visitarlos, pues realmente amaba a los miembros de esta familia, y deseaba llevarles varios regalos que les había comprado desde hacía mucho tiempo. Esta familia tenía varios hijos, el menor estaba enfermo. Cuando el médico llegó, cargado de regalos, se dio cuenta de que el niño estaba enfermo. ¿Qué creen que hizo el médico al llegar? Sí, lo primero que hizo fue curar al niño, pues le dolía ver el dolor no sólo del niño sino de los padres. Ahora bien, ¿cuál fue la razón de su visita, el amor que les tenía a los miembros de la familia o la enfermedad del niño? Por supuesto que el motivo fue el amor. Quiere decir que sí el niño no hubiera estado enfermo, de todos modos él ya tenía pensado ir a visitarlos y llevarles los regalos.

Muchas veces se nos dijo que Cristo vino a causa del pecado, pero sí así fuera tendríamos que decir: “¡Bendito pecado!” Pues gracias al pecado habríamos conocido a Cristo. Si el hombre no hubiera pecado no habríamos tenido la dicha de que Dios mismo se encarnara y se hiciera hombre. ¿Será esto lógico? No, ¿verdad?

El Beato Fray Juan Duns Escoto respondió diferentemente a la pregunta del catecismo “por qué vino Cristo al mundo”; él dijo: “Jesucristo vino al mundo porque Él es Rey del mundo, por naturaleza. Él fue el primero en ser pensado por Dios dentro del plan de la creación y de la salvación (cfr. Ef. 1, 4 y Col. 1, 15), en Él, por El y para Él todo ha sido creado. Ejemplo: En una obra de teatro el protagonista no sale desde la primera escena, aun cuando la obra gira en torno al mismo; muchas veces pasan varias escenas sin que Él aparezca, sin embargo, todas las escenas van preparando la aparición del protagonista.

El Beato Duns Escoto dijo que no fue el pecado lo que causó la venida de Cristo, sino el inmenso amor de Dios Trino y Uno, quien tomó la iniciativa desde antes de la creación de las criaturas. Esta teología no niega que Jesús nos haya socorrido, salvándonos del mal, sino lo que sostiene es que: la decisión de Dios de que Jesucristo viniera al mundo no fue motivada por el pecado, sino por su amor originario e incondicional por nosotros.

Vamos a hacer un recorrido peregrinando por esta teología de la “nueva visión de la encarnación” para ir contemplando, valorando, transformando y alabando el Don del Amor.



Cuadro I

Cristo primogénito de toda criatura habría venido aunque el ser humano no hubiese pecado

(Ef. 1, 4 – Col. 1, 15)

Contemplamos en este cuadro el Amor que Dios nos tiene:

(escuchamos el canto)

Si supieras cómo te amo, si supieras cómo te busco, dejarías de mendigar cualquier amor; si supieras cómo te amo, si supieras como te busco dejarías que te hablara al corazón, si supieras como te amo, si supieras como te busco, escucharías más mi voz.

La decisión de que Cristo viniera al mundo no fue motivada por el pecado sino por el amor de Dios, originario e incondicional por nosotros, pues Él quiere para nosotros vida en abundancia.

En un momento de silencio, valoremos ese amor infinito que significó la encarnación, y reconozcamos que nosotros le pagamos tan mal, por eso hoy en día el amor aún no es amado. Pensemos en esos momentos de la vida de cada uno de nosotros en los cuales, en vez de reconocer su amor, le hemos reclamado los sufrimientos que padecemos, ciertamente no por su culpa.

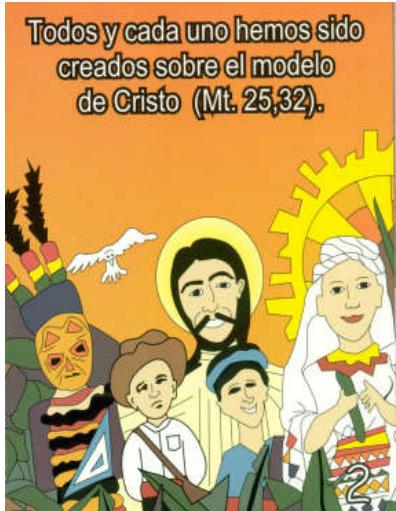
Pidamos su Espíritu para cambiar todas aquellas actitudes que nos separan del amor de Cristo y no buscar ya más los “quereres” humanos indebidos sino tan sólo buscar el amor de Dios.

Gracias mi Dios, por ese amor que in darme cuenta me ha sostenido. Ayúdame a descubrir día a día tu amor, pues sólo hasta encontrarlo mi alma estará en paz.

Cantemos

Te alabo Señor, por tantas maravillas que me hablan de ti; te alabo Señor, por tantas alegrías que me has hecho sentir. Te alabo Señor, por este amanecer que me ha llenado de paz; te alabo Señor, en ti descubro mi libertad.

Me has dado Señor, el don de tu llamada que me invita a seguir; me has dado Señor, que viva mi respuesta pronunciando un sí; me pides Señor, mirar hacia delante confiando en tu amor, aquí estoy Señor, dispón y haz lo que quieras de mí.



Cuadro II

Todos y cada uno hemos sido creados Sobre el modelo de Cristo (Mt. 25, 32)

Contemplamos en esta fotografía imágenes de muchas personas de diferente edad, condición social y raza; en todas ellas debemos ver el rostro de Cristo. Ahora veamos por un momento a los(a) hermanos(a) que nos acompañan, ellos(a) también son imagen de Cristo, así mismo, veámonos a nosotros mismos también como imagen de Cristo. Ahora, para finalizar, cerremos nuestros ojos por un momento y pensemos en aquella persona que más detestamos porque nos hizo algún mal, a nosotros o a los que queremos, y reconozcamos que esa persona es también imagen de Cristo.

Valoremos la belleza que Dios creó en cada uno de nosotros, pues Dios tiene un sueño para cada uno y veamos como esa belleza se refleja en cada uno de los dones concedidos; estos dones nos equipan para la misión específica que Dios nos ha dado, siendo ésta una misión de amor. En un momento de silencio pensemos cuáles son esos dones con los cuales hemos sido equipados y preguntémonos si los estamos poniendo al servicio del reino.

Dios me hizo a su imagen y semejanza y me concedió dones equipándome para la misión por él encomendada, por eso es necesario transformar todas aquellas actitudes que me desvían de este camino. Dispongámonos pues a ponernos en las manos amorosas de Dios.

Gracias Señor, por darme el don de la vida y todo lo que la adorna. Ayúdame para poner todos los dones que tú me has concedido al servicio del reino y cumplir plenamente con la misión que tú me has encomendado, por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Cantemos

Hoy Señor, te damos gracias, por la vida la tierra y el sol, hoy Señor queremos cantar las grandezas de tu amor.

Gracias Padre, Tu vida es mi vida; tus manos amasan mi barro, mi alma es tu aliento divino, tu sonrisa en mis ojos está.

Te damos gracias, Señor.

Gracias Padre, porque me hiciste a tu imagen, y quieres que siga tu ejemplo, llevando la paz a mi hermano, construyendo un mundo de paz.

Te damos gracias, Señor.



Cuadro III

Hubo el accidente del pecado... que sigue todavía

Veamos cuál es la situación actual del pecado, en Guatemala estamos rodeados de violencia, muerte, injusticia, hambre, desesperación, egoísmo, ambición, explotación. Jesucristo vino para ser nuestro modelo y camino hacia la casa del Padre; y viéndonos afligidos por el accidente del pecado, ¡con cuánto amor y ternura buscó a las ovejas perdidas y las sanó de las heridas del pecado, tomándolas en sus brazos, para darles vida en plenitud!

Valoremos ese amor de Dios que no toma en cuenta nuestros pecados y nos llama constantemente, pues lo único que desea para cada uno de nosotros es la vida plena, para lo cual nos creó. Pero, no podemos esperar a que Él lo haga todo; el sufrimiento vino al mundo como consecuencia del pecado, por lo tanto para que éste termine, debe cambiar la conducta de cada hombre y cada mujer. Cristo nos fortalece y nos da la forma como rectificar el camino que un día nosotros mismos

desviamos; en eso consiste la conversión: en rectificar el camino. Preguntémonos ¿Qué es lo que yo debo cambiar en mi vida, para rectificar el camino y así poder alcanzar la meta sublime para la cual Dios me creó y ayudar a los demás?

Dispongámonos a transformar nuestra vida, dejando aquel pecado personal que nos aparta del amor de Dios, y ayudemos en esta forma a erradicar el pecado social, denunciando las injusticias; anunciando el Reino de Dios y consolando a los que sufren; ayudando a crear condiciones dignas de vida para todos sin distinción alguna.

Digamos todos: Te alabo y te bendigo por siempre, pues por tu gran amor, pronto olvidas nuestros pecados y nos llenas de tu amor; sana nuestras heridas, para que seamos felices teniendo vida en abundancia.

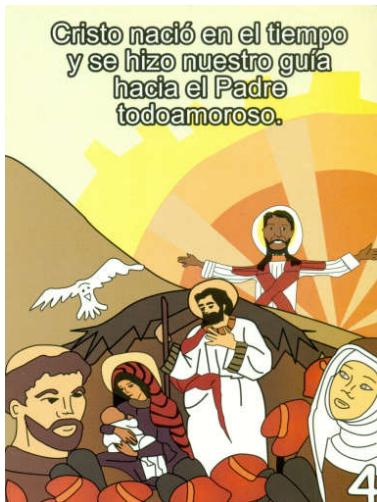
Cantemos

Cristo te necesita para amar, para amar, Cristo te necesita para amar (2)

No te importe la raza ni el color de la piel, ama a todos y como hermano haz el bien (2)

Al amigo y al hermano dale amor, dale amor, al que no te salude dale amor (2)

No te importe la raza ni el color de la piel, ama a todos y como hermano haz el bien (2)



Cuadro IV

**Cristo nació en el tiempo
y se hizo guía hacia el
Padre todoamoroso**

Hagamos una lluvia de nombres de Santos. Estos Santos al igual que la Virgen María, desde una vida de entrega, se dejaron guiar por nuestro Señor Jesucristo; ellos cumplieron su misión y de esta forma tuvieron una vida plena y dieron gloria al nombre de Dios, aun en medio del pecado; pues donde abundó el pecado sobreabundó la gracia, ya que por la gracia de Dios todos nacimos para ser santos, alcanzando a participar de la divina naturaleza.

Dios nos ama y confía en nosotros. Sí, Dios nos formó para ser santos, o sea: participes de su divina naturaleza; la única forma de corresponderle es poniéndonos en sus manos, para ser conducidos por el camino de la Santidad. En un momento de silencio, igual que el joven del Evangelio, preguntémosle: ¿Señor, y a mí que me falta?

Debemos transformar esta vida de pecado en una vida de gracia, haciendo vida el Evangelio, Dios nos dio una vida para vivirla en Santidad y si nosotros hemos torcido el camino que Dios mismo nos trazó, debemos enderezarlo; sólo así cumpliremos la voluntad de Dios, que siempre es voluntad de amor.

Gracias Señor, porque no nos pagas según nuestras culpas sino que, al contrario, no te cansas de esperarnos. Por tu infinita misericordia, con paciencia esperas nuestro regreso y con cuánto amor nos curas y nos llevas al Padre; gracias te damos Señor. Padre Nuestro.

Cantemos, buscando el absoluto como San Francisco y Santa Clara

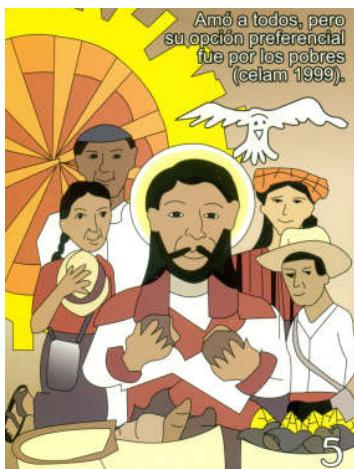
Como el arroyo busca la mar, busco yo en mi inquietud; todo mi ser ansía volar, busco tu plenitud (2)

Suenan dos voces como un cantar en mi corazón: mira hacia el cielo, Dios es tu hogar, Clara y Francisco son (2)

Buscan los hombres en su dolor fuentes de juventud, yo sólo tengo sed de tu amor, busco tu plenitud (2)

Suenan dos voces como un cantar...

Tú lo eres todo, eres el bien eres el sumo bien, eres paciencia, eres quietud, eres mi plenitud (2)



Cuadro V

**Amó a todos, pero su opción preferencial
fue por los pobres(CELAM 1999)**

Traigamos a nuestra memoria alguna calle de un barrio marginado.

¡Cuánta pobreza e injusticia hay en el mundo! Debido a la ambición y al egoísmo, son muchos los inocentes que día a día mueren por falta de alimento, techo, abrigo, salud y sobre todo por falta de amor. Estas son las víctimas del pecado social, pues la ambición ciega a muchos, que explotan sin misericordia a los más débiles; cada día hay más pobres y excluidos; esta sociedad consumista valora sólo al que tiene o al que consume.

Ante esta realidad, Jesús mismo toma una opción preferencial por los pobres; pues debe dar prioridad al que encontró más enfermo y sufriendo. La ternura de Dios para sus más pequeños hijos es infinita. Debemos valorar ese amor por el cual Dios jamás nos abandona; pero, si Dios es tan amoroso con los que sufren, preguntémonos: y nosotros ¿Qué actitud tenemos con los desposeídos, marginados y explotados? ¿Soy indiferente ante el dolor de los demás? Y si doy limosna ¿Sólo lo hago para callar mi conciencia, sin mejorar de alguna forma sus condiciones de vida?

Debemos transformar nuestras actitudes egoístas por actitudes de amor, pues sólo cuando seamos capaces de darnos a los demás sin esperar nada a cambio, estaremos viviendo realmente el Evangelio.

Señor Jesucristo, Tú me has consolado en mis momentos de angustia y dolor, siempre estuviste a mi lado aun cuando yo no te sentía junto a mí; cuando me sentí solo y abandonado, Tú fuiste ese bálsamo que sanó mi corazón herido; yo quiero corresponder a tu amor tomando una opción preferencial por los que sufren, ayudando a crear condiciones de vida dignas para todo. Ayúdame para que el dolor no me sea indiferente.

Cantemos

¡Con nosotros está y no lo conocemos!

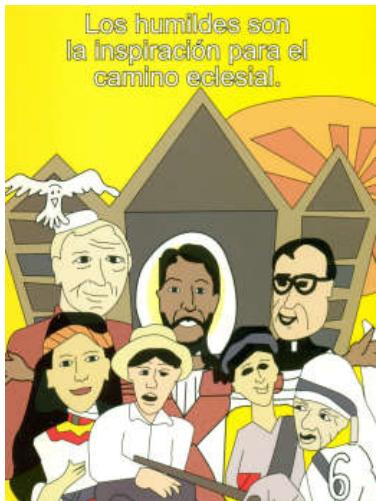
Con nosotros está y no le conocemos, con nosotros está, su nombre es el Señor (2)

Su nombre es el Señor y pasa hambre y clama por la boca del hambriento, y muchos que lo ven pasan de largo, acaso por llegar temprano al templo.

Su nombre es el Señor y sed soporta y está en quien de justicia va sediento y muchos que lo ven pasan de largo, a veces ocupados en sus rezos.

(coro)

Su nombre es el Señor y está desnudo, la ausencia del amor hiela sus huesos, y muchos que lo ven pasan de largo, seguros y al calor de su dinero.



Cuadro VI

Los humildes son la inspiración para el camino eclesial

La beatificación de Monseñor Romero nos sumerge en un mar de paz y alegría.

Recordemos ahora a aquellos que al igual que Monseñor Romero, tomaron una opción por los pobres y dieron su propia vida por ellos; éstos son los que dejándolo todo han llegado hasta el martirio por fidelidad a Jesucristo y a los hermanos; ellos son la semilla de nuevos cristianos que obtuvieron la palma de la victoria a través del martirio, pues a causa de su opción fueron perseguidos, calumniados y muchas veces asesinados por los poderosos. Y nosotros ¿Dónde nos ubicamos en esta trayectoria?

Estos son los verdaderos testigos del Reino: ellos son los que con su vida dan fe del amor de Dios, pues ya han sido juzgados en el amor y han salido victoriosos. Cristo mismo nos dice: "Dichosos ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda clase de calumnias; alérgense y muéstrense contentos porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo". Ahora, viendo estos testimonios, preguntémonos: ¿Creemos realmente que también nosotros deberíamos ser testigos del Reino hasta las últimas consecuencias?

Debemos transformar nuestras vidas haciéndonos pobres con los pobres para crear condiciones de vida dignas para todos, aun cuando esto signifique la persecución y la calumnia, pues de otra manera nos estamos engañando a nosotros mismos y el Señor nos pedirá cuentas de nuestros actos, pues al final de la vida seremos juzgados tan sólo en el amor.

Señor Jesucristo, te damos gracias por recordarnos que todo lo que hagamos a los más pequeños y pobres, lo hacemos a Ti; ayúdanos a no ser indiferentes con los que sufren y a no tener miedo de denunciar las injusticias que se cometan contra los más débiles, aun cuando esto signifique la persecución.

Cantemos.

Antes que te formaras dentro del vientre de tu madre; antes que tú nacieras, te conocía y te consagré. Para ser mi profeta de las naciones yo te escogí, irás donde te envíe y lo que te mande proclamarás.

Tengo que gritar, tengo que arriesgar, hay de mí si no lo hago, ¿cómo escapar de ti? ¿cómo no hablar? ¡Sí tu voz me quema dentro! Tengo que andar, tengo que luchar, hay de mí si no lo hago ¿cómo escapar de ti? ¿cómo no hablar? Si tu voz me quema dentro.

No temas arriesgarte porque contigo yo estaré, no temas anunciarme porque en tu boca yo hablaré. Te encargo hoy mi pueblo para arrancar y derribar, para edificar destruirás y plantarás.

Tengo que gritar...

Deja a tu hermano, deja a tu padre y a tu madre, abandona tu casa porque la tierra gritando está. Nada traigas contigo porque a tu lado yo estaré. Es hora de luchar porque mi pueblo sufriendo está.



Cuadro VII

Ustedes lo mataron... Pero Dios lo resucitó (Hch. 4, 10)

Hagamos una lluvia de mártires de América Latina.

Veamos a los Cristos de hoy en día en aquellos que sufren la persecución e incluso la muerte por ser justos, defender la vida y decir la verdad; la fidelidad al Evangelio puede costar la vida a los que se atreven a proclamarlo con radicalidad, pero Cristo venció a la muerte y su resurrección viene a ser el triunfo sobre la misma; por eso no debemos tener miedo a los que matan el cuerpo, tengamos miedo a la indiferencia y a la pasividad que mata el alma y nos separa de Cristo.

Dios Padre no planeó que Cristo muriera en la cruz; Cristo fue crucificado porque predicó el amor y anunció a los oprimidos la liberación, y ante esto, los que oprimían al pueblo lo mataron, en complicidad con los indiferentes. Dios Padre toleró esto, más nunca abandonó en la muerte a su hijo, y como signo de que el amor vence la muerte, lo resucitó demostrando que dar la vida por el Reino tiene un gran sentido de salvación; pues desde entonces Cristo está resucitando en cada hombre o mujer que alza la voz para gritar la verdad, pues éstos son los signos de la resurrección plena que salva al mundo. Valoremos el sacrificio de Cristo en la cruz, pero recordemos que no fue su muerte como tal que nos libró del pecado sino el amor por el cual se entregó hasta las últimas consecuencias. Preguntémonos; y nosotros ¿Somos signos de resurrección al proclamar la vida? o ¿Somos signos de muerte con nuestra indiferencia o nuestro mal proceder?

¡Que seamos capaces de entregarnos de lleno a la hermosa y valiente tarea de construir el Reino de Dios! Sólo así el mundo será transformado en un mundo más justo, y más fraternal.

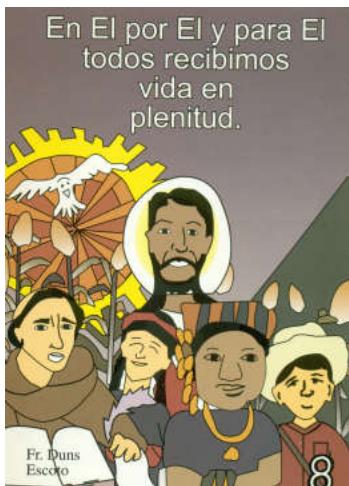
Gracias Señor, pues por tu sacrificio inmenso engendraste al hombre nuevo, trajiste vida en donde antes sólo había muerte; nos diste amor aun cuando nosotros te pagamos con indiferencia y rebeldía. Nos pides que caminemos en santidad, amándonos los unos a los otros como Tú nos amas. Ayúdanos Señor, pues sin Ti nada somos, enséñanos a amar como Tú amas; y a perdonar como Tú perdonas.

Cantemos

Padre Nuestro de los Mártires. (o bien: Tu Reino es vida. Tu Reino es verdad... Justicia... Paz)

Padre Nuestro del pobre y del marginado; Padre Nuestro de mártires y torturados. Tu nombre es santificado en aquel que muere por defender la vida; tu nombre es glorificado cuando la justicia es nuestra medida. Tu reino es de libertad, de fraternidad, paz y comunión; Maldita toda violencia que devora al pueblo con la represión (2).

Hágase tu voluntad, eres el verdadero Dios libertador; no vamos a seguir doctrinas corrompidas por el poder del opresor. Pedimos el pan de vida, pan de esperanza, el pan de los pobres; el pan que trae hermandad reconstruye al hombre en vez de cañones (2).



Cuadro VIII

En Él, por Él y para Él recibimos vida en plenitud

Hagamos una lluvia de personas que promueven y defiende los Derechos Humanos.

Contemplamos la majestuosa escena de Jesús que recibe sonriente a aquellas personas que fueron sus estrechos colaboradores en la construcción del Reino, Reino de amor, justicia, paz, verdad y vida. Pasemos en reseña muchos de estos rostros, ellos son los que se dejan conducir por Dios en el camino a la Santidad. Para poder seguir a Cristo en este camino, es necesario hacerse pobres no sólo de bienes sino de prestigio y protagonismo. Y no apropiarse de las obras que son de Dios.

Sepamos valorar a todos aquellos que se solidarizan con los más sufridos, permaneciendo fieles hasta arriesgar su propia vida, como lo hizo Jesús. Alegrémonos, pues este gozo de plenitud en Cristo está a nuestro alcance; no tengamos miedo de dejarnos encontrar por Cristo y ser fieles al Evangelio.

¿Estamos prestos a transformar en generosidad y valentía todo nuestro egoísmo, nuestra pereza y nuestra cobardía? Ciertamente el mundo será transformado por el Espíritu de Jesús, pero ¿Nosotros, que? ¿Nos quedaremos de brazos cruzados? ¡Al anochecer, seremos juzgados en el amor!

Cantemos

Danos un corazón grande para amar,
danos un corazón fuerte para luchar

Pueblos nuevos creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad
Pueblos nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar
Danos un corazón...

Pueblos nuevos luchando en esperanzas,
caminantes sedientos de verdad
Pueblos nuevos sin frenos ni cadenas,
pueblos libres que exigen libertad
Danos un corazón...

Pueblos nuevos amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar
Pueblos nuevos al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan
Danos un corazón...

Nota: Este peregrinaje orante por la teología del Primado de cristo ha sido pensado por el corazón de Ana María Olmedo, OFS

A MODO DE RESUMEN

Un gran velo cubre nuestros ojos y vemos el rostro de Dios Padre todo borroso. Es el velo del temor. El velo del Antiguo Testamento, leído y expresado por una cultura judía, con grandes limitaciones literarias, filosóficas y teológicas. Jesús, con su comportamiento y con la parábola del hijo pródigo (mejor sería llamarla “del Padre amoroso”), revolucionó esa visión de Dios enseñando que Dios es amor y sólo amor (1 Jn. 4,8).

Dios es sólo vida. Donde hay muerte, Dios, que es el Dios de la vida, se hace presente no como causa sino como médico y consolador. La muerte física, psíquica y espiritual, parcial o total, ocurre cuando el ser humano rechaza al Maestro que previene y al Médico que cura. Es como cuando uno se muere de frío, no porque no hay fuego o porque éste no quiera dar calor, sino porque uno se alejó y se escondió del fuego, del sol.

¿Qué imágenes tenemos de Dios? ¡Imágenes caricaturescas! Las de un Dios antojadizo, castigador, vengador. Nosotros, los adultos, hasta tenemos el descaro de transmitir estas imágenes a los niños. Les decimos que si no obedecen al papá o a la mamá, Dios los va a castigar; que si no van a misa, Dios los castiga. En realidad, estamos haciendo el papel del demonio, desacreditando al verdadero Dios.

Hemos proyectado en Dios las imágenes negativas de algunos padres de familia y algunos eclesiásticos también, que a menudo son... padrastros. No pudiendo, o no queriendo mejorar nuestra paternidad, nos hemos querido convencer de que Dios tiene nuestros mismos defectos y así lo transmitimos de generación en generación. De este incalificable mecanismo de defensa y de evasión, los más responsables somos nosotros, hombres y mujeres de Iglesia.

Nuestra ignorancia sobre la verdadera imagen de Dios no es libre de culpa, porque nuestra ignorancia cuando no es pereza, está inspirada en la salvaguarda y el reforzamiento de nuestros poderes y privilegios. De manera que, siendo nosotros tiranos, hemos predicado a un Dios tirano para complacer a los “tiranos”, los cuales a menudo fueron y son nuestros amigos y “bienhechores”. Afortunadamente, algo empieza a cambiar dentro de la Iglesia a este respecto, como hemos visto en el capítulo IV.

OTRA TEOLOGÍA

Las teologías son reflexiones e interpretaciones de la verdad cristiana. Pueden ser muy distintas aunque guarden la ortodoxia. Es como decir que reflejan la misma verdad pero iluminando y profundizando facetas diferentes.

La teología que conocemos y manejamos a nivel de las universidades pontificias y de predicación popular, sigue siendo la tradicional. Esta teología ha hecho un servicio valioso al caminar del pueblo de Dios. Sin embargo, como toda actividad humana, tiene sus limitaciones. Una de sus grandes limitaciones es la de sugerir una visión **pecado-céntrica** del cristianismo. En el centro del plan de la salvación está el pecado; éste es casi el protagonista, hasta tal punto que si se quitara el pecado, no habría plan de salvación y Jesucristo no habría venido a estar con nosotros. Pero esta concepción

pecado-céntrica generó la visión del castigo y del temor. No hay necesidad de detenernos en este punto, pues ejemplos hay muchos. Ahora bien, la cultura actual ya no entiende tal visión.

TEOLOGÍA FRANCISCANA

Nació al mismo tiempo que la tradicional pero tuvo menos suerte, si bien sobrevivió hasta hoy. Esta es **Cristo-céntrica**. Sostiene que Jesucristo habría venido a estar con nosotros aunque no hubiese habido pecado, porque Él es “el primero en todo” (cfr. Col. 1, 15). Esta teología se llama “EL PRIMADO DE CRISTO”, del franciscano escocés el Beato Fray Duns Escoto, de 1300.

La motivación es interesante: Jesucristo habría venido porque Dios es amor y sólo el amor es el estímulo de sus decisiones. Un amor libre de cualquier condicionamiento, sobre todo del condicionamiento del pecado, en Dios no existe necesidad, sólo libertad de amar!

Es como si un médico visitara a sus amigos solamente cuando ellos están enfermos. Un médico visita a sus amigos por amor, porque son sus amigos; siendo lógico que si, al visitarlos, encuentra alguno enfermo, lo primero que hace es curarlo, con el fin de que todos puedan disfrutar de su visita y de los regalos que trajo.

La segunda persona de la Trinidad se habría encarnado prescindiendo de si el ser humano hubiese o no pecado. Fundamentos bíblicos para esta visión teológica hay muchos, aquí algunas citas:

“En Cristo, Dios nos eligió antes de crear el mundo” (Ef. 1, 4).

“Todo fue creado por Él y para Él; Él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en Él su consistencia” (Col. 1, 15-17; Hebr. 9, 26; Jn. 1, 1ss, etc.).

NUEVOS TIEMPOS

La revelación de la venida del Mesías, en el Antiguo Testamento, fue progresiva. También la comprensión del Mesías en la historia es progresiva, y los signos de los tiempos, interpretados con la garantía del Magisterio, así como el avance en las varias ciencias marcan el paso de esta comprensión.

La segunda guerra mundial y el Concilio Vaticano II, cada acontecimiento a su modo, marcaron el nacimiento de una nueva época histórica, y por ende, de una nueva cultura, un nuevo modo de percibir la realidad de este mundo y, por eso mismo, un nuevo paradigma existencial. Se han intensificado las comunicaciones a nivel mundial. Sobre todo, se han cambiado las relaciones humanas. Una característica sobresaliente de éstas es la profunda conciencia del respeto que se debe a todo ser humano.

Es cierto que estamos todavía en pañales, sin embargo, lo poco alcanzado ya ha revolucionado, en sentido positivo, la relación de autoridad. En pedagogía, los maestros no pueden dar maltratos a los alumnos, ni los padres a los hijos. En la política, las autoridades civiles o militares deben respetar los derechos humanos de los súbditos. El caso Pinochet es muy iluminador. Incluso en la vida

religiosa, las relaciones entre superiores y súbditos se han transformado en relaciones de hermanos iguales en dignidad.

Este cambio se puede resumir como el paso de una cultura de temor a una cultura de amor. La cultura del temor y de la represión debe dejar lugar a la formación de la conciencia y al respeto absoluto ante el misterio de cada ser humano. La coerción ¡que quede sólo para casos reducidos y por legítima defensa!

No es extraño ni atrevido decir que esta evolución de la humanidad ha traído la “evolución en la en nuestra percepción de la imagen del Padre”. Jesús, imagen visible del Padre invisible (a Felipe: “el que me ha visto a mí, ha visto al Padre, Jn. 8, 14), nos revela en la parábola del hijo prodigo a un Dios de respeto, de amor y vida, porque en la mente de ese Padre no hay rechazo siquiera, mucho menos castigo o venganza.

PLAN DIVINO DE SALVACIÓN (=LLENAR DE VIDA A OTROS SERES) SEGÚN EL BEATO FRAY DUNS ESCOTO



- Col. 1, 15-20 (PRIMATO ABSOLUTO)
- Ef. 1, 1-12 (SALVACIÓN Y REDENCIÓN)
- Rom. 8, 28-30 (PLAN DE SALVACIÓN EN CRISTO)
- Jn. 1, 1-18

CONCLUSIÓN

Cuando, ante un niño atropellado y gravemente herido, la mamá vuelve los ojos al cielo, exclamando: “hágase, Señor tu voluntad”, sobreentendiendo que la voluntad de Dios es que el niño muera, muy piadosa puede ser esta madre, pero en realidad también está muy equivocada, y es víctima de la vieja mentalidad que atribuía a Dios lo malo que nos ocurre.

¿Qué haremos entonces? ¿Nos abandonaremos al pecado? Pues, si Dios no castiga ¿Para qué luchar por observar los mandamientos? Si éste fuera nuestro razonamiento conclusivo, demostraríamos no haber entendido lo dicho. Habríamos abandonado la ley del temor pero demostraríamos no creer en el amor de Dios. ¡Quedaríamos en la muerte! Porque no hacerle caso al Dios de la vida, es morir. Porque la verdad es que la muerte no viene de Dios, sino de las decisiones equivocadas de nuestra voluntad, cuando no queremos seguir los consejos de amor y de vida que son los diez mandamientos. Pecar sigue significando morir, también en ésta nueva teología; la diferencia entre ésta y la teología tradicional de la muerte, es que toda muerte debe atribuirse al ser humano, nunca a Dios (cfr. J.P. II, Mensaje por la jornada de la paz, 01.01.2005).

Conclusión acertada es que nuestra vida sea un anhelo constante para “crecer a la estatura de Cristo” (Ef. 4, 13). Pues, es lo que da gloria al Padre y hace crecer nuestra vida como una palmera junto al río (cfr. Sal. 92, 14), porque Él da la vida en abundancia (cfr. Jn. 10, 10). Finalmente, conclusión acertada es que el pozo de nuestra esperanza sea siempre rebosante, porque Jesucristo es nuestra vid, antes de que nosotros fuéramos sus sarmientos, y ha resucitado para nunca más morir, y el amor del Padre es eterno.

Fray Mauro Iacomelli, ofm

www.fraymauro.com

maurelilit@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- Papa Pablo VI, carta “Alma parens”, 16.07.1966.
- Papa Juan Pablo II, discurso a los frailes de la Comisión escotista, 01.04.2002.
- Papa Benedicto XVI, audiencia general del miércoles, 07.07.2010.
- Fray Jorge Peixotto, ofm conv., Seraphicum, Roma 2005.
- Curso de Fray Sanchís ofm, Seminario de Cristo Rey, Guatemala 2010.
- Conferencia de Ministros Generales “Genialidad y audacia del Beato Fray Juan Duns Escoto”, 08.11.2008.
- Padre Ignacio Urilla Soria, conferencia sobre “El pensamiento de Fray Juan Duns Escoto”, publicada en la Revista Teológica Limense, 05.08.2008.
- Manual de Teología franciscana, BAC, Madrid 2003, pp. 173.
- Seamus Mulholland, ofm, “A gasp of love”, 2011.